

## Conciencia literaria y filosofía de la nacionalidad en Ricardo Rojas<sup>1</sup>

Martín Prieto<sup>2</sup>

En lo que va de 1909 a 1924 Ricardo Rojas publica su obra más reconocida, que se abre con *La restauración nacionalista* y cierra con *Eurindia*. Con una proyección, un poco tardía, hacia *Archipiélago*, escrito y publicado en 1942, pero a partir de notas tomadas en Tierra del Fuego en 1934. En el medio, *Biografía de Sarmiento*, de 1911; *Blasón de plata*, de 1910; *La argentinidad*, de 1916; los prólogos a la colección La Biblioteca argentina (los del primer impulso de la colección, entre 1915 y 1919); el prólogo a la segunda edición de *La restauración nacionalista*, de 1922 y la *Historia de la literatura argentina*, publicada entre 1917 y 1922. Ese corpus concentra los dos grandes asuntos por los que Rojas aun nos convoca. Uno, el que su biógrafo Horacio Castillo llama “nuestra conciencia literaria”, que anidará en la *Historia*, en los prólogos a la Biblioteca (por lo menos, preciso yo, en los prólogos a los libros literarios de dicha colección *Luz del Día*, de Alberdi, *El peregrino de Babilonia*, de Luis de Tejada; *Facundo*, de Sarmiento y *Martín Fierro*, de José Hernández) y en las acciones políticas, culturales y educativas que los rodean, como la creación de la cátedra de Literatura argentina y del Instituto de Literatura argentina en la Universidad de Buenos Aires.<sup>3</sup> El otro, lo que Rojas llama su “filosofía de la nacionalidad”, que se encuentra en *La restauración nacionalista*, *Blasón de plata*, *La argentinidad*, *Eurindia* y parte de *Archipiélago*. Ambas, conciencia y filosofía son, en algún sentido, interdependientes: se presuponen, se apoyan, se potencian. Pero no en todo sentido. Y si la “filosofía de la nacionalidad” de Rojas es hoy más bien un capítulo pretérito de nuestra historia de las ideas, el del “advenimiento de una era nacionalista que fortalezca la unidad espiritual del pueblo argentino, amenazada por fuerzas destructoras del cosmopolitismo”, como anotó apenas llegado Rojas de Europa la revista *Nosotros*, pero no un pensamiento que actúe directamente sobre los debates contemporáneos, sus ideas acerca de “nuestra

---

<sup>1</sup> Este trabajo es un adelanto del libro inédito *De Bretaña a Valparaíso*

<sup>2</sup> Rosario, 1961. Profesor titular de Literatura argentina II en la Universidad Nacional de Rosario, autor de *Breve historia de la literatura argentina*

<sup>3</sup> Horacio Castillo, *Ricardo Rojas*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1999

conciencia literaria”, en cambio, interpelan vivamente a todos los historiadores de la literatura argentina.<sup>4</sup>

Y esto es, creo yo, porque Rojas percibe, antes que nadie, la importancia capital de la figura de Rubén Darío en la historia de la literatura argentina. Y será su preponderancia —más que las de paraguayo Ruiz Díaz de Guzmán, el francés Paul Groussac (pese a todos sus esfuerzos en ese sentido) o el uruguayo Florencio Sánchez— la que lo obligará a pensar una historia de la literatura argentina ya no solo por afuera “del error de vanidad patriótica o de patriotismo militarista que lo restringe cronológicamente a los términos de 1810”, sino también por afuera de la restricción geográfica, excluyendo de nuestra historia a autores nacidos en el país, pero cuya obra “prefirió la gloria de otra sociedad” (el modesto modelo, pero de gran repercusión futura es el de Ventura de la Vega), e incluyendo, a cambio, a autores nacidos en otros países pero cuya obra ha contribuido a la formación de nuestro ambiente y “sin la cual no podría explicarse nuestra Argentina actual”:

Al excluir de nuestro fenómeno social a Ventura Vega, timbro el quilate filosófico de mi nacionalismo, a la vez que demuestro su virtud progresiva, asimilando, en cambio de aquél, a cuantos como Burmeister, Jacques, Darío, Groussac, nacieron en otros países pero sirvieron a nuestra cultura, prefiriendo ser entre nosotros eminentes argentinos de adopción.<sup>5</sup>

Es, entonces

el espíritu mismo de la nacionalidad y no sus elementos materiales que la constituyen — territorio, política o ciudadanía— la que debe servirnos de criterio cuando clasifiquemos la materia literaria y queramos fijar la extensión de esta asignatura.

Esta primera y enorme transgresión al modelo de las historias de literatura nacionales tradicionales habilita a Rojas, inmediatamente, a permitirse una segunda: no pensar a su *Historia* desde sus orígenes sino romper la cronología y poner a los gauchescos en un centro irradiante.

---

<sup>4</sup> “La demostración a Ricardo Rojas”, en revista *Nosotros*, agosto y septiembre de 1908. Reproducido con el título “El regreso a la patria” en AAVV, *La obra de Rojas. XXV años de labor literaria. Buenos Aires 1903-1928*, Buenos Aires, Librería La Facultad, 1928

<sup>5</sup> Ricardo Rojas, *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Kraft, 1957

Este segundo movimiento tuvo, además, el mérito de plantearse cuando ni el *Martín Fierro* ni, mucho menos, la literatura gauchesca, ocupaban en la literatura argentina el lugar principal que ocupan ahora. Baste, como muestra, recordar que pocos años antes, en 1900, Emilio Alonso Criado, en su *Literatura Argentina. Apuntes adaptados a los nuevos programas de los colegios nacionales y escuelas normales*, un definido texto precursor de la Historia de Rojas, destacaba, como autores que reclamaban un capítulo de su manual a, entre otros, Labardén, Juan Cruz Varela, José Mármol, Olegario V. Andrade o, aun Ricardo Gutiérrez. Mientras que los gauchescos eran reunidos todos en un mismo y breve capítulo titulado genéricamente "Poesía gauchesca". Y que aun en 1910, en su *Historia de la literatura argentina*, Enrique García Velloso, bajo el equívoco título general de "Poesía popular", dedicaba un capítulo a Ascasubi, otro a Del Campo y uno, más extenso, al *Martín Fierro*, pero haciendo la salvedad de que al poema, como a la Biblia, todos lo mentaban pero nadie lo leía, que la obra había caído "en completo olvido" y que solo sobrevivía el nombre del personaje, "transformado el poema en un mal drama criollo que representan las primitivas compañías 'nacionales'".<sup>6</sup> Importa agregar que, además, el poema ni siquiera estaba entonces en librerías, lo que obligó tanto a García Velloso como a Alonso Criado a transcribir tiradas de versos para que sus lectores comprendieran o acompañaran su evaluación. Alonso Criado, en 1914, un año más tarde de la conferencia de Leopoldo Lugones que darán origen a *El Payador*, publicado en 1916, y de la conferencia inaugural de la cátedra de Literatura argentina de Rojas anota, en su *El Martín Fierro. Estudio crítico*, que el poema de Hernández "es el tema literario del día", pero en la cuarta edición de su *Literatura argentina*, también de 1914 informa que "después de haber llegado al máximo de la popularidad fue olvidado siendo hoy día, conocido por pocos, especialmente en las ciudades."<sup>7</sup>

Sólo al año siguiente, en 1915, en la colección La Cultura Argentina, dirigida por José Ingenieros, se publicará un volumen que, con introducción de Carlos Bunge, incluirá los textos completos de *Martín Fierro*, *Santos Vega* y *Fausto*. Y recién en su volumen 19, en 1919, se publicará el *Martín Fierro* en solitario en la colección Biblioteca Argentina, dirigida por Ricardo Rojas desde 1915. Rojas, con su

---

<sup>6</sup> Enrique García Velloso, *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Ángel Estrada, 1914

<sup>7</sup> Emilio Alonso Criado, *El "Martín Fierro", Estudio crítico*, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1914 y *Literatura argentina*, Buenos Aires, Librería de A. García Santos, 1916

reconocida meticulosidad, en la “Noticia preliminar” del libro, socorre a todos los historiadores:

El poema de José Hernández que hoy publicamos, fue anunciado por los prospectos de la “Biblioteca Argentina” en julio de 1914, y debió aparecer en la primera serie de nuestras ediciones, atendiendo con ello, como en el caso del Facundo, al consagrado mérito y a la creciente popularidad de este libro.<sup>8</sup>

En un párrafo, acomoda, por mérito y popularidad, el hasta hoy persistente — pero hasta entonces inexistente y, por lo tanto, nunca formulado— canon concentrado de la literatura argentina del siglo XIX: *Facundo* y *Martín Fierro*. E inmediatamente señala las razones de dicho retraso, que los historiadores, editores, críticos literarios, bibliófilos y lectores sin más sabrán respetar: la inexistencia de una edición confiable del poema:

Ninguna obra se había popularizado tanto, pero asimismo ninguna había corrompido tanto su texto en las sucesivas copias, lanzadas casi todas a circulación por editores clandestinos o sin escrúpulos.

La revisión de diversas ediciones del poema le permite ver a Rojas “la frecuencia con que se lo pervierte y mutila”, ya sea con “simples erratas” o con “trocatintas más graves”, de modo tal que se rompen las medidas de los versos, o “se desvirtúa el carácter del lenguaje gauchesco”. A Rojas le llega el rumor de que los herederos de Hernández tenían las matrices originales del poema. Pero no da con ellos y más tarde se entera de que lo que hay dando vuelta son, apenas, “algunos fragmentos de vaga autoridad”. Se decide, entonces, a hacer la rectificación de los errores por su propia cuenta, “ateniéndome a un sistema ortológico fundado en el mismo poema”, aun sabiendo que “tal método es de relativa certidumbre científica”. En eso estaba cuando finalmente encuentra, en el Museo Mitre, una edición de *El gaucho Martín Fierro*, Librería La Nueva Maravilla, 1878, dedicada por Hernández a Bartolomé Mitre, lo que le da Rojas la certeza de que se trata de una edición revisada por el autor. Como curiosidad, transcribo la dedicatoria para, por si acaso hiciera falta, honrar la grandeza y la memoria de Hernández:

---

<sup>8</sup> Ricardo Rojas, “Noticia preliminar” en Hernández, José, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Librería La Facultad, 1919

Señor General don Bartolomé Mitre. Hacen 25 años que formo en las filas de sus adversarios políticos: pocos Argentinos pueden decir lo mismo; pero pocos también se atreverían como yo, a saltar por sobre ese recuerdo pa pedirle, al ilustrado Escritor, que conceda un pequeño espacio en su Biblioteca a este modesto libro. Le pido que lo acepte como un testimonio de su compatriota. EL AUTOR. Buenos Aires, marzo de 1879.<sup>9</sup>

Y en esa misma biblioteca, una primera edición, y por lo tanto aprobada por Hernández, de *La vuelta de Martín Fierro*, Librería del Plata, 1879. “El tiempo transcurrido desde nuestro anuncio de 1914 hasta la fecha, cierra Rojas, es el mejor indicio de nuestra cautela”, con lo que, de paso, desautoriza explícitamente la edición de 1910 de Vida argentina, publicada en las celebraciones del Centenario, de la que anota varias de sus erratas, e implícitamente la edición de 1915 de La Cultura Argentina.

En relación a las colecciones dirigidas por Rojas e Ingenieros y a sus correspondientes y divergentes ideas de lo nacional es fundamental el estudio de Fernando Degiovanni, *Los textos de la patria*, donde el autor señala con precisión la distancia que existe entre *Cosmópolis*, la extravagante recopilación de ensayos de Rojas de 1908, un libro hoy olvidado, no vuelto a publicar, y *La restauración nacionalista*, del año siguiente. Lo que Degiovanni llama “un viraje sustancial” en las ideas de Rojas, entre el nacionalismo como “un conjunto compartido de valores espirituales antimaterialistas”, en el primer libro, y “la unión por una lengua, un pasado cultural y un futuro común” en el segundo, en el que prevalece, además, “la emoción del mismo territorio”.<sup>10</sup> El modelo de 1908, anota Degiovanni, es el de Inglaterra, Francia y España, “naciones donde existía una prolongada relación entre territorio y Estado y en las cuales la unidad idiomática o étnica no habían sido elementos decisivos en su formación”.

Pero en 1909, familiarizado con los nuevos nacionalismos europeos de fines del siglo XIX, donde Rojas encuentra sino condiciones “iguales”, por lo menos “parecidas” para, sigue Degiovanni, pensar una Nación cuya necesidad primordial consistía en “cohesionar una población heterogénea a partir de los valores simbólicos y políticos impuestos por una elite a través de instrumentos

---

<sup>9</sup> en Ricardo Rojas, citado en 8

<sup>10</sup> Fernando Degiovanni, *Los textos de la patria. Nacionalismo, políticas culturales y canon en la Argentina*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2007

culturales específicos”, se produce el cambio que le da forma, finalmente, a la concentrada “filosofía de la nacionalidad” de Rojas.